



VIVENCIAS CON
MI ÁNGEL

Esteban Ullate Magaña

VIVENCIAS CON
MI ÁNGEL



Primera edición: marzo 2022

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Esteban Ullate Magaña

ISBN: 978-84-19151-86-5

ISBN digital: 978-84-19151-87-2

Depósito legal: M-9305-2022

Editorial Adarve

c/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Gracias a ti, Padre Dios, por permitirme caminar
al lado de Mi Ángel y ser testigo de tu grandeza a
través de ella.*

Con todo mi amor, a Mi Ángel.

PRÓLOGO

Lleno de alegría puedo decir que por fin he terminado de escribir este libro que comenzó a gestarse años atrás. Desde que conozco a Mi Ángel he sabido que los hechos que junto a ella he visto y he presenciado, no podían quedar en el olvido.

Tanto sufrimiento, tanto amor por los demás: merece un reconocimiento que, aunque sé que no estoy a la altura para ofrecerlo, debo al menos contar las vivencias que junto a ella he tenido y que en no pocas ocasiones me han dejado con la boca abierta. Por mucho tiempo que pase a su lado, uno no acaba de sorprenderse. Esa naturalidad con la que aborda las situaciones más complejas, esa sencillez con la que resuelve los asuntos más enrevesados, esa mano siempre tendida para todo el que lo necesite, en definitiva... ese amor: acaba inundando el ambiente con una fragancia tan maravillosa que todo aquel que llega a sentirla, jamás la quiere dejar.

He sido y soy un auténtico privilegiado. Tengo el honor de presenciar en primera persona experiencias entre mundos, tan solo por haber decidido caminar al lado de

Mi Ángel. No puedo ni debo guardarlas para mí solo. Estas vivencias, que combinan las diferentes realidades, y que por muchas veces que las recuerde no dejan de fascinarme, ayudan a reflexionar sobre lo que realmente importa, porque Mi Ángel enseña constantemente tanto con la palabra como con el ejemplo.

Como menciono en el libro, debemos poner la mente al servicio del corazón y no dudar, porque será el tiempo el que nos aclare lo acertado de nuestro proceder.

En mi caso, en este momento soy consciente de que el verdadero propósito de haber escrito este libro contando estas vivencias... es el de compartir a Mi Ángel con todo aquel que lo necesite porque su amor es del bueno y hay para todos.

Esperanza, es la palabra que encuentro como la más adecuada para definir a Mi Ángel: un *oasis* donde refugiarse en este mundo en el que la convivencia y las relaciones están tan deterioradas. Un pozo de sabiduría que con palabras consigue transformar las situaciones más nefastas, en auténticas lecciones que conducen a un resultado satisfactorio para todos los integrantes. Un ser que siempre está pendiente del bienestar de los que están a su lado antes que el de ella misma. Una persona que para nada le gusta destacar. Alguien que, aunque nunca lo consigue, siempre quiere pasar desapercibida.

Mi Ángel, en lo sucesivo MA, es la prueba viviente de que Nuestro Creador no nos abandona. No importa cuán difícil o complicada parezca una situación determinada, ella encontrará la manera adecuada de resolverla y digo adecuada porque quizás no se comprenda la solución propuesta, pero si se le permite actuar, el tiempo más o menos cercano demostrará el acierto de su proceder y confirmará lo que he mencionado en el párrafo anterior.

Son ya varios años y puedo definirlos como extraordinarios, los que llevo al lado de MA. Este maravilloso ser

que tiempo atrás me ayudó con una simple conversación a solucionar un obstáculo que yo consideraba insalvable, enseña día a día, sobre todo con su ejemplo, cómo debe comportarse un siervo de la Luz.

En una de sus muchas charlas que junto con otras personas tuve el privilegio de escuchar, nos habló de la humildad, nos dijo que la palabra que mejor la definía para su comprensión era la del sacrificio. Durante este tiempo junto a ella estoy siendo testigo, por un lado, de un grandísimo sufrimiento que bien se puede asemejar con un enorme sacrificio y por otro, posiblemente fruto del anterior, de hechos que nos demuestran que hay entre nosotros por lo menos una persona que nos regala desinteresadamente la luz de Nuestro Creador y que, si lo permitimos, nos enseña la manera adecuada de acercarnos a Él.

Desde el primer momento que entré en contacto directo con MA, percibí que algo distinto había en ella: esa mirada, esa confianza, esa seguridad, esas palabras sencillas y perfectamente colocadas, esa comprensión. En definitiva, hoy lo sé, ese amor por los demás. Deduzco, porque no encuentro otra posible explicación, que día a día, a pesar de los infinitos y constantes desprecios que recibe, es ese amor que siente por los demás, el que siempre la mantiene preparada para *acoger y abrazar* como solo ella sabe hacerlo, a cualquier persona que permita, aunque solo sea un poquito, que su Luz pueda entrar.

PARTE I:
VIVENCIAS CON MA

Creo recordar que fue el primer año tras conocer a MA. Me encontraba conduciendo por una carretera que recorre una preciosa zona del norte de la península. Era invierno, me dirigía hacia mi destino y no serían más de las cuatro de la tarde. Aunque en las noticias habían anunciado la posibilidad de un fuerte temporal, yo decidí hacer el viaje. No tardé mucho en comprobar el acierto en el pronóstico ya que, en cuestión de segundos, el cielo se encapotó. Parecía como si la noche fuese a sustituir al día trayendo con ella, nieve, lluvia o granizo. Observé durante unos instantes como el cielo se tornaba cada vez más y más oscuro. En consecuencia y sin más dilación, me dispuse a *echar mano* de MA.

En aquella ocasión no me acompañaba, pero desde que la conocí, de una u otra manera, sé y siento que siempre está conmigo. Con esa confianza que ella siempre me ha demostrado, decidí pedirle ayuda mentalmente. Puede parecer sorprendente, pero es así y en un visto y no visto, como por arte de magia, la tormenta quedó en la parte trasera del coche y pude, por tanto, continuar conduciendo con total normalidad, ya que un maravilloso y lumino-

so cielo azul había desplazado a los oscuros nubarrones permitiendo una más que aceptable visibilidad.

Me encanta recordar este episodio y oso tacharlo de milagrito ya que considero que una excelente manera de alimentar nuestra pobre fe, es sin duda, con hechos, tal y como si se tratase de dulces y riquísimas golosinas que nos animan a continuar en nuestro camino hacia el Creador. Lo cierto es que he tenido el privilegio de presenciar muchos milagros desde que estoy al lado de MA y contaré más a lo largo de este libro, no sin antes reseñar que, aunque somos enamorados de los resultados y de las manifestaciones materiales, no deberían ser estas lo que más nos llame la atención.

Me atrevo a apuntar por esta experiencia, que MA es como una puerta, un canal o quizás un puente entre distintos mundos, distintas existencias o distintas dimensiones como prefiera llamarse. Uno percibe una realidad concreta tal y como la que se mostraba ante mis ojos en el caso de la tormenta, pero con una acción determinada, una simple petición de ayuda a MA. Esa realidad que podría haberme hecho pasar un mal rato, cambió a otra en la que las dificultades como por arte de magia, quedaron atrás. Y quiero destacar que yo no pensé en cómo la situación debería resolverse, tan solo quería *algo* diferente a lo que tenía a mi alrededor y como ya he expresado, ocurrió.

Por un lado, realicé una petición humilde que solo buscaba el bien, y por otro, al confiar dejando la solución en manos de MA, permití que su energía pudiera

fluir libre de obstáculos para brindar una solución a mi encargo, por llamarlo de alguna manera. He querido escribirlo de este modo para reflejar lo que tantas veces MA me ha indicado en lo referente a la confianza para poder actuar. Ella muchas veces me pone el ejemplo de un bebé que acurrucado entre los brazos se duerme plácidamente porque confía en que sus seres amados que lo quieren y lo cuidan, le darán lo que necesita incluso antes de pedirlo.

Han sido unos cuantos los viajes que he realizado junto con MA por esa preciosa zona que anteriormente he indicado. Me viene a la mente uno de ellos en el que una densa niebla dificultaba en exceso la conducción. Comenté en voz alta lo estupendo que sería que la niebla se disipase y miré por el rabillo del ojo para apreciar la sonrisa que sospechaba aparecería reflejada en el rostro de MA. Al volver a centrar la mirada en la carretera, la situación había cambiado ¡y de qué manera! La niebla en una distancia de unos cien metros por delante del coche, había desaparecido. Era como si un túnel se hubiese colocado delante del vehículo impidiendo que la niebla entrase en él. Yo miré por el retrovisor y la niebla estaba ahí, justo detrás, acerqué la cabeza a la luna delantera y la niebla estaba encima, pero por delante, despejado. Con cara de asombro miré de nuevo a MA y ella se giró para guiñarme un ojo y esbozarme su maravillosa sonrisa.

Todos en mayor o menor medida nos atrevemos a hablar de la Virgen María, de Jesús o incluso de Dios y a veces nos mostramos grandilocuentes, pero en la mayoría

de las ocasiones, actuamos con necesidad. Cuando tengo el privilegio de escuchar a MA hablando sobre temas importantes, todo lo que yo aprendí antes de conocerla, se derrumba como si fuese un castillo de naipes y se abre un maravilloso mundo de sabiduría que inunda de comprensión los corazones humildes.

Viene a mi memoria una escena en la que me encontraba con MA en casa de unos amigos. La esposa estaba llorando porque habían tenido una acalorada discusión. MA cogió las riendas de la situación y comenzó a explicar que jamás dentro del amor una persona puede hacer llorar a otra. Aclaró que primero debemos aprender a respetarnos, fruto de ello estaremos preparados para convivir los unos con los otros y quizás surja la amistad debido a nuestro grado de afinidad para finalmente, dejar paso a un posible florecimiento del amor. De ser así, ninguno de los dos hará llorar al otro.

Ni con mucho he sido capaz de reflejar lo que yo escuché por su boca, pero puedo afirmar que,»— si llego a oír el sabio mensaje de aquellas palabras varios años atrás, me hubiese ahorrado no pocos quebraderos de cabeza ante los acontecimientos que me tocó vivir.

Es por ello que puedo decir sin temor a equivocarme que no paramos de actuar a destiempo y con total inmadurez intelectual. Tomamos decisiones y lógicamente procedemos en consecuencia. Después, la vida se encarga de demostrarnos una y mil veces que hemos errado. Y a partir de ahí, depende de cada uno de nosotros: vivir usando máscaras para disimular nuestras actuaciones,

pensamientos, posturas, etc., o enfrentar nuestros miedos, nuestros errores y corregir el rumbo. El desconocimiento nos bloquea, nos impide avanzar y si no andamos listos, puede hacernos verdadero daño. Como tantas veces me recuerda MA: «La verdad nos hace libres».

¿Cómo saber entonces si estoy haciendo las cosas medianamente bien? ¿Cómo saber si mi rumbo es el adecuado?

La respuesta es sencilla: tomar un respiro y decirle al cielo:

«Hola, ¿me podéis ayudar?»

A partir de ese momento la Luz se encargará de *organizar* lo necesario para que la ayuda llegue a su destino. Los verdaderos siervos de la Luz como MA, están siempre esperando la más mínima llamada para acudir raudos y veloces al rescate de cualquier oveja descarriada.

En el hecho que voy a relatar a continuación, una mujer con gran fe en la Virgen María, consiguió que MA la visitara.

Era un sábado por la mañana, nos dirigimos hasta la casa de la citada mujer, guiados por uno de sus hijos que a su vez era el novio de una chica, a la que MA ayudó tiempo atrás. La señora se quejaba de que notaba presencias en la casa y de encontrarse físicamente agotada. Después de que MA hiciese su trabajo en el lugar, nos sentamos en el salón colocándose MA enfrente de la señora. A los pocos segundos esta última con lágrimas en los ojos comenzó a hablar y dijo:

—No sé el porqué, pero tengo la necesidad de contarte algo que jamás he contado a nadie. Mi madre no me

quería, me trataba despectivamente. Yo la quería. Nunca hice nada para ofenderla y no entendía la razón. El día que la llevamos al hospital donde a los pocos días falleció, me miró y vi en su mirada un sentimiento de culpa, pero ya no había tiempo para hablar. Desde entonces a menudo me pregunto por qué no me quiso.

MA inclinó su cabeza y dijo:

—Tu madre está aquí en conexión conmigo y necesita que la perdones para seguir avanzando sino no puede seguir su camino.

La señora contestó:

—Pero si yo la he perdonado.

—No —le dijo MA—. Tienes que hacerlo de corazón. Consigue perdonarla de corazón. No es tu problema, es el de ella.

La señora añadió:

—Solo quiero que se reúna con mi padre para que estén juntos.

MA contesto:

—Eso no va a poder ser. Tu padre está en un nivel mucho más elevado. Hizo mejor su trabajo en la tierra.

La señora reconoció que su padre era mejor persona.

Posteriormente MA me explicó que las personas o mejor dicho los espíritus, vienen a la tierra para aprender lecciones, cada uno las suyas: «El daño aparente que los demás puedan hacernos no es un problema nuestro. Hay que sentir pena por las personas que hacen daño porque se alejan de Dios. Lo que nos acerca a Dios es ayudar a la gente a sentirse bien. Su madre no podía avanzar en

su camino hacia Dios porque necesitaba el perdón del espíritu que fue su hija en la tierra».

«La fe de esta señora en la Virgen María ha hecho que yo pueda venir a esta casa para ayudarle. Su fe en la Virgen ha permitido que yo venga a esta casa».

Estas fueron las palabras que a mí me hicieron comprender por qué la conocí. Yo pedí ayuda a Jesús y apareció ella: MA. La señora mencionada tenía un problema y su fe en la Virgen María, atrajo a MA. De alguna manera este ser de Luz, está conectado con ellos y *recibe indicaciones* referentes a dónde tiene que ir y a quién tiene que ayudar.

A los pocos días nos llegaron noticias por boca de su hijo, quien lleno de satisfacción nos transmitía no haber visto nunca tan feliz a su madre.

Yo a la vez que sonrío con estos y otros comentarios, sí que veo una gran felicidad con nada comparable como la que se vislumbra en la cara de MA cuando ayuda a una persona.

Por supuesto la ayuda que MA brinda es siempre de orientación espiritual ya que es la que todos nosotros necesitamos para recorrer nuestro camino. Para hacerlo más llevadero, puede haber *caramelitos* como si fueran premios por estar en el lugar adecuado o al lado de las personas indicadas, pero como cierto es que vamos a morir, es decir, un día nos vamos a marchar, conviene tener muy presente qué nos vamos a llevar y qué no.

En estos tiempos que nos tocan vivir, somos bombardeados de miles maneras para que todos nuestros senti-

dos estén pegados a la tierra como si nada más hubiese. Vuelvo a escribir, como si nada más hubiese.

En mi caso nadie me ha tenido que decir que Dios existe, vine con ello de serie, pero sí que MA me tuvo que recordar que Él está conmigo en todo momento. Ella parece como despertar en nosotros *algo* que llevamos dormido. Viene a mi memoria las palabras de una madre que recientemente le decía:

«Mi hija cree en Dios por ti».

Su manera de hablar, de hacer ver la poca fe que uno tiene, la forma en la que con tanta sencillez explica las situaciones más complejas y a la vez, ese brillo en sus ojos cuando habla de Jesús, parece crear una atmósfera que a uno le hace sentir que está en otro lugar. Podría decirse por la paz que se respira en esos momentos, que uno está en ese paraíso que Dios creó para todos nosotros.

El hijo de la señora que antes he mencionado nos avisó para que fuésemos de nuevo a su localidad. A un tío suyo le habían diagnosticado un cáncer con pronóstico muy grave. No era deseo expreso del enfermo ni de su familia que MA les visitara, pero sí que el primero al mostrar algo de fe a través de su sobrino, facilitó con ello que acudiésemos a su domicilio.

MA, como de costumbre, realizó un recorrido por la casa para hacer su trabajo. Posteriormente se colocó al lado del enfermo en silencio y muy concentrada en su tarea. Durante ese tiempo, el paciente parecía estar completamente relajado a la vez que sus ojos entreabiertos irradiaban paz.

Al terminar MA le preguntó cómo se sentía y él contesto:

«Solo sé que me he ido, no estaba aquí. No sé dónde he estado, pero estaba en otro lugar. Estoy muy bien, muy tranquilo y con una gran paz».

Cuando salimos de la casa, MA me dijo que ese señor había mostrado un poco de fe y que tendría su recompensa. Semanas más tarde su sobrino nos comunicó que habían operado a su tío siendo su evolución muy favorable. Y hoy años después, nos consta que se encuentra muy bien llevando lo que denominamos una vida normal.

Como sabemos la recompensa está en el empeño y no en el resultado. Nada vamos a aprender de algo que hemos conseguido sin esfuerzo al igual que es mucho mayor la enseñanza proveniente de una derrota que la de una victoria.

Y con esto quiero llegar a lo que verdaderamente somos y que tantas veces MA me ha mencionado: espíritus en cuerpos que tenemos que evolucionar. Es mucho más importante reflexionar sobre esto que quedarse pensando en un determinado resultado.

MA conoce esto con gran profundidad. A menudo me cuenta sus numerosos encuentros con seres ya fallecidos a los que por una u otra razón suele ayudar. Personas que han vivido principalmente para el cuerpo y para la mente. Sin lugar a dudas olvidaron cuidar lo más importante, sus espíritus y MA sabe cómo se sienten los espíritus cuando abandonan sus cuerpos. Puede que sea esta la razón de ver a menudo en sus ojos un

determinado grado de tristeza cuando observa cómo se comporta la humanidad.

En cambio, cuando se le permite hablar sin barreras, haciéndonos ver cómo deberíamos vivir aquí, sacando un poquito de ese amor que nos tiene... su rostro brilla con más intensidad que el mismo sol. Bastan unas pocas palabras para que la Luz y la claridad iluminen cuanto le rodea. Es indescriptible cómo nos hace sentir llegando incluso, dependiendo de la fe de los asistentes, a alcanzar un grado de unión libre de obstáculos que nos empuja a abrazarnos consiguiendo que nos fundamos en uno solo y que las lágrimas que limpian nuestros cuerpos, broten de nuestros ojos llenos de felicidad. Así ocurrió en una de sus charlas en la que un grupo de personas nos juntamos para escucharla. Acabamos abrazados y tremendamente gozosos por el mero hecho de ser personas y estar juntos en ese momento.

Antes de conocer a MA no me paraba a pensar cómo sería *la vida* después de la muerte, aunque sí presagiaba que de hacer las cosas medianamente bien, resultaría bastante mejor que estar aquí. Son varias las ocasiones en las que, por el hecho de estar a su lado, he vivido experiencias como la descrita anteriormente y puedo gritar sin miedo a equivocarme, que bien merece la pena vivir una vida de tal manera que al final de nuestros días, nos permita pasar el *examen* con al menos un aprobado.

Considero apropiado contar a continuación lo que aconteció un verano. MA y yo estábamos pasando unos días con unos allegados en una maravillosa zona costera de la península.

Nos acercamos hasta un parque cuya principal característica es que los árboles que lo pueblan son muy altos.

Al entrar en el mismo y casi al inicio del recorrido, la expresión en el rostro de MA cambió. Era como si presintiera que algo estaba fuera de lugar. Por mi parte, debido a las habilidades que parece ser que tengo y que he desarrollado por estar a su lado, vi a unas sombras negras con forma humana que planeaban de árbol en árbol y digo planeaban, porque en cada desplazamiento podía verse algo parecido a una membrana que unía sus extremidades con su cuerpo. También pude ver espíritus, personas ya fallecidas, que nos seguían ocultándose entre los árboles y que no quitaban ojo a MA.

Esta nos dijo que se iba a adelantar unos metros. Se quedó mirando hacia el bosque desde lo alto de un pequeño terraplén. Cogió una ramita y se rodeó con tres círculos que dibujó sobre la tierra, dos abiertos y uno cerrado. Después me dijo que a través de los abiertos entraba energía y en el cerrado se quedaba. El círculo cerrado era el más próximo a su cuerpo. Al terminar los círculos, se incorporó y vi como algunos de los espíritus que estaban entre los árboles se acercaban a ella. Iban vestidos con ropas que asocié a la Edad Media.

MA estableció un diálogo con ellos. Le dijeron que estaban asustados y ella les transmitió que no debían de temer nada, que se aferrasen a su Luz para cruzar al otro lado. Los espíritus tenían miedo causado por las sombras negras. Conviene aclarar aquí una de las enseñanzas de MA: «Las personas o espíritus como se quiera llamar,

ante una muerte inesperada quedan atrapados y el lado oscuro con engaños y amenazas, se encarga de convencerlos para que no busquen la Luz».

En ese parque que bien se puede asemejar a un bosque, han ocurrido sucesos como atracos, violaciones, asesinatos, batallas, etc., además de episodios de brujería. Es lo que vino a mi mente y a la de MA quien, tras unos instantes de silencio, me indicó que debíamos marcharnos y regresar al día siguiente.

Esa noche, ya descansando en el apartamento en el que nos alojábamos, MA encendió una vela.

A la mañana siguiente volvimos al parque colocándose MA en el mismo lugar en el que hizo los círculos. Los espíritus del día anterior aparecieron y se acercaron a ella con los mismos temores que los del día anterior: «Tenemos miedo de ir a la Luz», le decían.

Sé por las explicaciones de MA que tanto en la vida como en la muerte eres libre y Dios que te ofrece la Luz, permite al oscuro que haga su juego para intentar convencerte de que aquí estás mejor.

MA alzó sus manos y reclinó levemente su cabeza hacia atrás. Yo pude ver como un gran haz de Luz blanca y brillante salía de su pecho, se elevaba por encima de las copas de los árboles y formaba una elipse tridimensional desde la que bajaban tres columnas de Luz hasta el suelo. Al ver esto, los espíritus comprendieron lo que ocurría, fueron conscientes de la gran oportunidad que se les brindaba y se dirigieron hacia las columnas desapareciendo a medida que entraban en ellas. En ese proceso, vi

cómo una mujer y un muchacho joven que caminaba agarrando su mano, giraban sus cabezas antes de entrar en la columna y le daban las gracias a MA. Aprovecho para mencionar aquí que no son pocas las ocasiones en las que MA me comenta el gran agradecimiento que muestran los fallecidos al recibir ayuda.

Continuando con el suceso, unos metros más adelante en el bosque, apareció otro grupo de espíritus con vestimentas parecidas a las de los anteriores. En esta ocasión MA no dialogó con ellos. Alzó sus manos originando que una gran bola de Luz los rodease y directamente desaparecieron dentro de ella.

Por supuesto tanto en esta ocasión como en la anterior, los «oscuros» les decían a los espíritus que no se fueran y a la vez, insultaban a MA, pero esta no les prestó ni la más mínima atención. Al terminar, vi como las sombras negras se elevaban o eran elevadas, ya que al llegar a una altura determinada pareció como si explotasen y dejasen de existir. Finalmente, un espíritu con aspecto de mujer y con un rostro dulcísimo daba las gracias a MA.

Después de esta vivencia, MA estaba muy feliz, gozosa y llena de amor. Daba gusto ver en su rostro la satisfacción que se refleja cuando tiene la oportunidad de trabajar para la Luz.

No ha sido solo esta la vivencia en la que he presenciado la ayuda que MA presta a los espíritus para alcanzar la Luz.

Puedo recordar que ocurrió una tarde de primavera. MA y yo estábamos charlando con una conocida en un

ambiente distendido. Sin motivo aparente esta mujer se calló como si hubiese olvidado lo que quería decir. Observé a un espíritu con aspecto de hombre: moreno, alto, con una barba abultada y frondosa que la miraba a poca distancia de ella. Supuse que era este el motivo de su silencio así que le dije lo que estaba viendo. Ella tardó unos segundos en responderme y al hacerlo dijo: «es un señor que suelo ver en las nubes tal y como me lo has descrito, pero no sé quién es». MA no consideró oportuno intervenir, tan solo dedicó una sonrisa a la mujer y una mirada tranquilizadora con la que parecía decirle que no se preocupara. Retomamos la conversación como si nada hubiese pasado y nos despedimos un buen rato después.

Ya por la noche en casa volví a ver al espíritu que estaba mirando a MA. Por la manera que le miraba me atreví a decir: «el espíritu de esta tarde está aquí con nosotros y está mirando tu Luz». MA se giró y lanzó una bola de Luz con su mano hacia él. Al instante una columna de Luz blanca bajó atravesando el techo y se llevó al espíritu con ella.

MA me aclaró que este ser se llamaba Raúl, que había fallecido en circunstancias extrañas y que se había *venido* con nosotros porque había visto que MA podía ayudarle a alcanzar la Luz. Precisamente eso era lo que había hecho y le dio las gracias por ello.

Era verano, la noche estaba ya bien entrada y tanto MA como yo nos encontrábamos incómodos y molestos. No era debido al calor sino a algo diferente. Como sue-

le ocurrir cuando se intensifica la presencia de espíritus, veíamos una espesa niebla blanquecina que se concentraba en mayor medida en el pasillo y en la sala de estar de la casa.

Intentando buscar un poco de alivio, entré en la cocina y vi un espíritu: tenía el aspecto de una mujer joven con el cabello largo y castaño y vestía un camisón blanco. Se mostraba de perfil, con la mirada hacia abajo y apoyando una de sus manos sobre la encimera. Me pareció que su rostro reflejaba por un lado tristeza y por otro, una gran humildad puesto que parecía pedir ayuda, pero sin originar molestia alguna.

Me acerqué a la sala de estar y le dije a MA lo que había presenciado. Ella se incorporó y realizó la señal de la cruz sobre mí. En esta ocasión no puedo decir por dónde apareció la columna de Luz porque inesperadamente la tenía como a metro y medio de donde me encontraba. Contemplé cómo espíritus agrupados por tandas, se introducían en la columna y parecían ascender por ella hasta desaparecer de mi vista. También pude ver a un espíritu niña que se encontraba acurrucada en un rincón de la sala como si estuviese aterrada. Dos seres de Luz similares a dos ángeles, diría yo, bajaron por la columna y agarrándola cariñosamente uno de cada manita, se la llevaron por donde habían venido.

En uno de los turnos o tandas, pude ver a un ser oscuro que con cara de pocos amigos parecía querer retener a los espíritus que se marchaban. MA me explicó que por desgracia las personas se aferran demasiado a las cosas

de aquí. No son capaces de desprenderse de ellas y por ello al morir, son *presas* fáciles para los seres oscuros que con engaños los retienen aquí. Finalmente, MA a la que los espíritus le dieron las gracias, volvió a repetir lo agradecidos que son.

La espesa niebla blanca se había disipado y se respiraba un ambiente de paz y tranquilidad.

Esta vez estaba tumbado en el sofá con los ojos cerrados, pero sin haber conciliado el sueño. No me encontraba muy bien y decidí descansar un poco para ver si se me pasaba. De estas cosas que todos tenemos, sentí que algo pasaba así que abrí los ojos. Aunque son muchas las ocasiones que los veo, uno no acaba de acostumbrarse, así que para mi sorpresa: un espíritu joven estaba agachado con su cara a escasos centímetros de la mía y me miraba fijamente. Vestía con una sudadera, pantalones cortos tipo piratas, zapatos marrones y portaba una mochila. Una vez recuperado de la impresión que me produjo, me quedé mirándolo y se marchó. Me incorporé para contárselo a MA quién se limitó a decir: «qué pobres» y añadió: «me ha dado las gracias y me ha dicho que soy un amor».

Volví a ver la columna de Luz que en esta ocasión apareció como pegada a su espalda. El espíritu joven se introdujo en ella y desapareció de mi vista.

Una vez más desde el fondo de mi corazón di las gracias por estar al lado de MA. Ese muchacho posiblemente andaba perdido, pero tuvo la suerte de encontrarse con MA y alcanzar la Luz.